

Roquistas, juaristas, rochistas e irigoyenistas: los grupos políticos ante una nueva contienda presidencial, Tucumán, 1884-1886

Diana Verónica Ferullo

Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES, UNT-CONICET)

TUCUMÁN, ARGENTINA

dianaferullo@hotmail.com

Resumen:

Durante la primera presidencia de Julio A. Roca (1880-1886) se articuló en Tucumán un elenco gobernante que, no exento de conflictividad, se alternó en los cargos ejecutivos y legislativos y se identificó como roquista, resultando convergente el debilitamiento político del mitrismo a nivel local. Sin embargo, el universo de los grupos políticos tucumanos se complejiza a partir de la diversidad de candidatos producida ante la nueva elección presidencial de 1886, y a la injerencia de las ligas roquista, rochista, juarista e irigoyenista internas al Partido Autonomista Nacional liderado por Roca.

El objetivo de este trabajo es precisar el entramado de las agrupaciones políticas tucumanas en cuanto a su composición interna, sus instancias de conformación y fraccionamiento, las diversas tradiciones que guiaron sus acciones y sus modalidades de intervención en el espacio público. Asimismo, indagar las vinculaciones entre la política provincial y el gobierno nacional, para explicar los alineamientos locales de los grupos políticos durante la elección presidencial de 1886, que daría por vencedor a Miguel Juárez Celman. Se prestará especial atención a las tensiones, negociaciones y conflictos entre estos grupos a partir del análisis de actas legislativas, prensa política y correspondencia.

Palabras clave: Roquismo; Grupos políticos; Tucumán.

Durante la primera presidencia de Julio A. Roca (1880-1886) se articuló en Tucumán un elenco gobernante que, no exento de conflictividad, se alternó en los cargos ejecutivos y legislativos y se identificó como roquista, resultando convergente el debilitamiento político del mitrismo a nivel local. Sin embargo, el universo de los grupos políticos tucumanos se complejizó a partir de la diversidad de candidatos producida ante la nueva elección presidencial de 1886, y a la injerencia de las ligas roquista, rochista, juarista e irigoyenista internas al Partido Autonomista Nacional liderado por Roca.

El objetivo de este trabajo es precisar el entramado de las agrupaciones políticas tucumanas en cuanto a su composición interna, sus instancias de conformación y fraccionamiento, las diversas tradiciones que guiaron sus acciones y sus modalidades de intervención en el espacio público. Asimismo indagar las vinculaciones entre la política provincial y el gobierno nacional, para explicar los alineamientos locales de los grupos políticos durante la elección presidencial de 1886, que daría por vencedor a Miguel Juárez Celman. Se prestará especial atención a las tensiones, negociaciones y conflictos entre estos grupos a partir del análisis de actas legislativas, prensa política y correspondencia.

EL GRUPO ROCHISTA: ESTRUCTURA ORGANIZATIVA, VÍA LEGAL Y DEBILIDAD POLÍTICA

En julio de 1885, se constituyó en Tucumán un comité rochista cuya organización interna se estructuró en torno a un grupo de autoridades que incluían a presidentes honorarios, vices, tesorero, secretarios y comisiones de propaganda y trabajos electorales en los departamentos del interior de la provincia. En dicho esfuerzo organizativo, que carecía de precedentes (Alonso, 2010: 170), eran importantes el ordenamiento territorial y la división entre la Capital y la campaña. En ésta última, Monteros se destacó como el distrito de mayor fortaleza política para el grupo, y el periodista santiagueño Carlos M. Maldonado fue el principal informante de la situación tucumana.

El comité,¹ un Club de Artesanos, el Club Gral. Mansilla y el Club Juventud formado por estudiantes, constituían el partido liberal de Tucumán.² Sin embargo, la comunicación entre ellos distó de ser fluida y las delegaciones departamentales contaron con escaso número de miembros. Maldonado se dirigió a Monteros, por ejemplo, pensando que allí “pululaban” los rochistas y se dio con que “era sólo bombo. No hay club. El Club primitivo que se formó no vale, y ni el acta se puede publicar por la insignificancia notoria de las firmas, con excepción de dos o tres”.³ De esta forma, se hacían visibles los límites de las influencias y las divisiones al interior del grupo rochista.

Por otra parte, el camino de la participación electoral no estuvo libre de obstáculos. Se denunciaban la parcialidad del gobierno de Santiago Gallo

(1884-1886) en la composición de las mesas, amenazas y atropellos para con la oposición y se denunciaban falencias en el enrolamiento por falta de papeletas que debían ser enviadas por el gobierno nacional. Así, a pesar de poseer un sistema organizativo que implicaba un amplio esquema de comisiones y delegados que lo diferenciaba de los otros grupos en pugna, los rochistas tucumanos poseyeron escaso margen de maniobra en el juego electoral, siendo señalado por sus propios miembros que las tareas de inscripción también eran abandonadas por negligencia y falta de recursos monetarios.

En esta dirección, los rochistas tucumanos se configuraron como un grupo débil a raíz de varios factores. En primer lugar, provenían de un seno mitrista marcado por la inacción de una política electoral abstencionista, por lo que carecían de representantes en puestos gubernativos centrales tales como el ejecutivo y la legislatura, mientras que su presencia en la campaña era minoritaria. En segundo término, la multiplicación de comisiones y dependencias no hicieron más que dispersar la autoridad y la efectividad de las decisiones. En tercer lugar, y a diferencia de los juaristas, respetaron siempre el marco legal de la lucha electoral y no apelaron a las estrategias de intervención federal, como así tampoco pudieron concertar alianzas con el juarismo ni con el irigoyenismo.

LOS JUARISTAS: OPOSICIÓN AL OFICIALISMO Y VÍA REVOLUCIONARIA

En mayo de 1885, la candidatura presidencial de Juárez Celman fue proclamada en Tucumán por un grupo encabezado por Lídoro Quinteros, Silvano Bores, Ambrosio Nougues, Emidio Posse y Eudoro Vázquez, quienes ocupaban empleos cuyos nombramientos dependían, en su mayoría, de las esferas nacionales, como la Oficina del Telégrafo o el Banco Nacional. Al negarse a cualquier acercamiento con el oficialismo irigoyenista, Roca no intercedió a su favor en las elecciones para diputados nacionales de febrero, cuando al requerírsele garantías contra el poder oficial designó para ello al gobernador Gallo. De esta forma, y viendo minadas sus posibilidades de triunfo ante el despliegue de la fuerza armada del oficialismo, el grupo juarista se decidió por la abstención electoral, que también repitió en abril.

En el contexto antes reseñado, no se desecharon las posibilidades de alianza con los rochistas, aunque los intentos carecieron de éxito. Igual suerte corrieron al intentar enfrentar a un núcleo gobernante amparado en instituciones recientes de amplio margen de manipulación, como el Colegio Electoral permanente. En ese sentido, agotadas las vías legales y las instancias de negociación, la estrategia juarista comenzó a virar en torno a la generación de los disturbios necesarios para que el gobierno nacional declarase una intervención federal que les permitiera arribar al poder.

EL OFICIALISMO IRIGOYENISTA

La liga irigoyenista fue la que se impuso en Tucumán, contando con una amplia presencia en la dinámica política local. La misma incluía doce clubes, un Comité central, el Centro Democrático Autonomista constituido por artesanos y el Club Coronel Dorrego que convocaba a estudiantes y jóvenes ciudadanos. Si bien el cargo de Irigoyen como Ministro del Interior (1882-1885) le había proporcionado un lugar estratégico en el armado de alianzas con las provincias, fue su frontal defensa de la industria azucarera la que le generó apoyos políticos decisivos.⁴ Este accionar lo diferenció de su oponente Juárez Celman quien, por el contrario, se resistió a cualquier identificación fehaciente con el proteccionismo. En esta línea, se iría gestando en torno al candidato irigoyenista, un discurso de defensa a las autonomías provinciales y a la reconfiguración del federalismo en oposición a las imposiciones centralistas del candidato oficial.

En el plano local, los gallistas tucumanos estuvieron incluso dispuestos a entregar el poder anticipadamente, como sucedió en 1886, si podían negociar el nombre del próximo candidato a gobernador. Mientras que la figura de transacción terminaría siendo la de Juan Posse, Roca se dirigía a Nougés y el ministro de relaciones exteriores Francisco Ortiz a Paz, pidiéndoles que se pronunciaran por Juárez, pero los situacionistas en masa declararon que en ningún caso apoyarían al candidato cordobés. Asimismo, la unión entre irigoyenistas y rochistas para las elecciones de electores presidenciales de abril de 1886 en virtud de la alianza de los coaligados resultó fallida. A pesar de que Irigoyen renunciara a su candidatura, Gallo se negó a dar los votos a Juárez y la provincia terminó apoyando la fórmula Bernardo de Irigoyen-Carlos Pellegrini.

CONSIDERACIONES FINALES

La situación política tucumana se encontraba desde comienzos de la década en regular sintonía con el roquismo a nivel nacional. Asimismo, tuvo la particularidad de haber renovado su carta constitucional, y con ella ciertas pautas del devenir político institucional, en un proceso que coincidió con el armado de las campañas de los grupos rochista, irigoyenista y juarista. Como consecuencia de esos factores, el entramado oficialista comenzó a complejizarse y perfilar divisiones más visibles, a partir de sus interacciones y vínculos con las ligas internas al P.A.N. Estas redes de influencia permearon las afinidades políticas y propiciaron una atomización que, a diferencia de lo sucedido en las anteriores contiendas presidenciales de 1874 y 1880, no pudo convergir en un único candidato.

En este trabajo, hemos analizado las filiaciones y posicionamientos políticos de esos grupos en cuanto a su organización interna y a la interacción con sus oponentes, centrando nuestra atención en los diferentes modos de hacer política que incluían un constante intercambio de comunicaciones y pedidos privados con las autoridades nacionales (tanto en su carácter de amigos y aliados como en relación a los puestos de jerárquicos que ocupaban), el armado de comités, actos públicos y demás manifestaciones de adhesión, y la retórica de la prensa política.

Hemos evaluado la amplia capacidad organizativa del partido roquista, a pesar de sus escasos niveles de adhesión provincial, derivados en parte de su reciente incorporación a las luchas electorales. De igual forma, nos sumergimos en la puja entre juaristas e irigoyenistas por lograr la adhesión del presidente. El segundo de los grupos, amparado por la protección oficial de la administración Gallo, se definió como expresión de fidelidad manifiesta para con un Roca que tardíamente reveló su apoyo por Juárez Celman. Los votos roquistas fueron el eje de una disputa en la que los irigoyenistas poseían el manejo de los cargos provinciales y los juaristas poseían influencia en las oficinas dependientes de la nación. Un posible acuerdo entre ambos resultó infructuoso. Roca intentó conciliar a las partes mediante la renuncia de Gallo y la elección de Juan Posse, pero esta medida no fue suficiente para calmar los ánimos de los que consideraba “un grupo de políticos impacientes” (Alonso, 2010: 166) que, en reiteradas oportunidades, le habían pedido el control de la provincia.

Las disputas reseñadas hicieron que Tucumán pasara de posicionarse como un distrito alineado con Roca, a ser un distrito fraccionado por otros liderazgos como los de Rocha o Bernardo de Irigoyen. La provincia no votó la fórmula oficial de Juárez Celman y un año después sus adeptos comandaron una revolución que terminó en intervención federal. Se produjo el recambio íntegro del elenco gobernante por partidarios juaristas y una ruptura decisiva en las prácticas políticas concernientes a la resolución de conflictos entre grupos provinciales, que habían estado vigentes desde hacía más de dos décadas (Navajas, 2008: 187). El nuevo mandatario nacional hizo caso omiso del consejo de Pellegrini en torno a que la conquista de Tucumán debía hacerse “con tiempo, buena voluntad y concesiones recíprocas”.⁵

NOTAS

¹ Presidido por Federico Helguera, tuvo a Napoleón Uriburu y José Posse como presidentes honorarios, Emilio Sal y Cosme Massini como vices, Pedro Alurralde (padre) como tesorero, y Marina y Alfaro y Guiñazú como secretarios. La Comisión de propaganda estuvo dirigida por Ángel Padilla, y Justiniano Frías y Pedro Ríos como vicepresidentes.

- ² Entre sus máximos exponentes figuraban los ex gobernadores José Posse, Tiburcio Padilla, Federico Helguera y Domingo Martínez Muñecas, junto a Emilio Sal y Cosme Massini entre otros.
- ³ Archivo General de la Nación (AGN), Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 1.09.1885, Fondo Documental Dardo Rocha, Legajo 2914-214.
- ⁴ Para 1884, la enorme baja del precio de los azúcares importados al Río de la Plata amenazó con convertirse en una verdadera crisis para los cosecheros e industriales tucumanos. Estos solicitaron al Ministro del Interior la rebaja de los fletes de los ferrocarriles como solución inmediata a su problema, como así también la instauración de un derecho diferencial de proteccionismo aduanero de por lo menos un 45%, como ya lo habían obtenido los vinos y licores. El gobernador Gallo intercedió para que se hiciera efectiva cuanto antes la rebaja de los fletes. El congreso respondió a la petición de manera favorable aumentando de 5 a 8 centavos el impuesto al azúcar importado (cf. Guy, 2008: 113).
- ⁵ Archivo General de la Nación (AGN), Pellegrini a Miguel Juárez Celman, 11.04.1886, Fondo Documental Miguel Juárez Celman, Legajo 1968-20.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Paula (2010): *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa.
- GUY, Donna (2008): *Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del ochenta*, Tucumán, EDUNT.
- NAVAJAS, María José (2008): "Actores, representaciones, discursos y prácticas: la política en Tucumán, Argentina, 1852/1887", Tesis de Doctorado, inédita, El Colegio de México, México.